

LIBRO

IRVING KRISTOL *REFLEXIONES DE UN NEOCONSERVADOR* *

Arturo Fontaine Aldunate**

Estamos en presencia de la traducción argentina de un grupo de ensayos publicados entre 1949 y 1983, editados en Nueva York y agrupados en forma temática, no cronológica. Con desarrollos y tópicos diversos el volumen busca presentar el pensamiento "neo-conservador".

La expresión según Kristol viene —como casi todas las denominaciones de las tendencias políticas— del campo contrario. Michael Harrington, un crítico socialista, habría sido el primero en emplear el término para definir a quienes, como el autor, se alejaban decepcionados de la izquierda.

Irving Kristol, trotskysta en su juventud y desilusionado de los paraísos artificiales de la izquierda revolucionaria; judío, que descende de una familia rabínica apegada a la ortodoxia y que bordea él mismo la religión, aunque permanece agnóstico, y conservador, rebelde en su género, nos expone sus ideas —las suyas y su evolución, pues "de ninguna manera constituímos un movimiento coherente y organizado—, en una prosa latigante, vigorosa y precisa, epigramática a veces, cuya lucidez y brillo resisten con éxito las opacidades e inexactitudes de la traducción.

El autor sostiene que, a contar de las revoluciones americana y francesa, empieza la era ideológica de la política, es decir, de creencias políticas orientadas hacia un mejoramiento en el futuro, "hacia el progreso, como se dice". El dinamismo innovador científico-tecnológico explicaría el que la política no puede conformarse con un ideal premoderno sin empeñarse en modelar el futuro a lo menos con la misma energía.

* GEL, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1986.

** Abogado, periodista. Miembro del Instituto de Chile y del Consejo del Centro de Estudios Públicos.

En el mundo moderno se divisan dos ideologías que surgen ambas del iluminismo: la tendencia continental francesa de éste y el iluminismo angloescocés. La Revolución Francesa promete no sólo la libertad, igualdad y fraternidad sino la "felicidad" a los hombres. Plantea una ruptura frontal con el "ancien regime" en sus aspectos religiosos, políticos, sociales y económicos. Deposita el poder en manos de "hombres rectos" y pretende construir una sociedad nueva desde arriba, que implica un nuevo credo religioso y una estructura social y política debida sólo a la razón, en que la libertad personal naufraga. El molde continental francés ha sido el de la revolución propiamente tal en casi todo el mundo.

La otra ideología iluminista es la angloescocesa, la de Smith y Madison. "Libertad natural", respeto hacia las creencias morales y religiosas, sentido realista de la política y evolutivo de la historia. Esta ideología es la que anima a la revolución americana, la única "revolución exitosa" a juicio de Kristol.

La herencia del iluminismo franco-continental ha dominado la política del mundo durante los dos últimos siglos, asumiendo una forma brutal en la Unión Soviética y sus secuaces; estableciéndose de modo vacilante en los regímenes socialdemócratas, y extendiéndose de manera insidiosa en las sociedades liberales, a través de "actitudes y sentimientos de izquierda". En los Estados Unidos, según Kristol, el impulso liberal se ha movido decididamente hacia la izquierda mientras que el conservadurismo es sobre todo una nostalgia del liberalismo del siglo XIX.

En este contexto, a fines de la década del 60 y durante el 70, surge el neoconservadurismo "como tendencia intelectual diferenciada". El prefijo "neo" marca la liberación de la nostalgia y la reivindicación del futuro. "El neoconservadurismo pretende suministrar un nuevo vigor intelectual a la ortodoxia burguesa norteamericana y dispersar la mezcla de humores gnósticos que, durante más de un siglo, ha sofocado nuestras creencias políticas intentando convertirlas en religión política", dice programáticamente Kristol.

Nuestro autor reconoce que su tendencia no es un movimiento y que muchos de los supuestos neoconservadores rechazan la denominación, a veces violentamente. Es el caso de Daniel Bell, Daniel Patrick Moynihan, Nathan Glazer, Norman Podhoretz, Samuel Huntington, Seymour Martin Lipset y otros. Pero no se resiste a señalar los rasgos distintivos del grupo, aunque previene desacuerdos posibles de parte de algunos de sus amigos. Dichos rasgos característicos serían:

1 Esta corriente de pensamiento nace fuera del mundo académico e intelectual por desilusión del liberalismo norteamericano contemporáneo. "Su relación con la comunidad de los negocios —base de los conservadores de los Estados Unidos— es libre e inquieta, aunque no necesariamente conflictiva".

2 A diferencia de otros conservadores, éstos son antirromán-

ticos y consideran al romanticismo político —y a su gemelo, el utopismo político— "como una de las plagas de nuestra época".

3 Las raíces del neoconservadurismo "residen principalmente en la filosofía política clásica, es decir, premoderna y preideológica". "Los neoconservadores admiran a Aristóteles, respetan a Locke y desconfían de Rousseau".

4 "La actitud de los neoconservadores hacia la sociedad y el "ethos" burgueses es una suerte de adhesión desapegada". "En el espíritu de Tocqueville" no piensan "que el capitalismo es el mejor de los mundos imaginables, sino el mejor de los mundos posibles, bajo determinadas circunstancias".

5 "El neoconservadurismo está inclinado a creer que una economía donde predomina el mercado es una precondition necesaria pero no suficiente para una sociedad liberal".

6 "Los neoconservadores creen en la importancia del crecimiento económico, no porque se desviven por los bienes materiales de este mundo, sino porque consideran dicho crecimiento indispensable para la estabilidad social y política".

7 "Los neoconservadores, aunque respeten el mercado como mecanismo económico, no son libertarios como un Milton Friedman o un Friedrich A. von Hayek. Un Estado benefactor conservador —lo que alguna vez recibió el nombre de "asistencia social" del Estado— es perfectamente compatible con la perspectiva neoconservadora". Sin embargo, "la versión corriente del liberalismo (norteamericano), que prescribe una intervención masiva del gobierno en el mercado y un "laissez faire" absoluto en lo que mira a las costumbres y a la moral, choca a los neoconservadores, que la consideran una inversión temeraria de las prioridades".

8 "Los neoconservadores ven a la familia y a la religión como pilares indispensables de una sociedad decente".

En fin, a través de todas las páginas de estas *Reflexiones*, inclusive en un ensayo muy extenso y serio sobre el pensamiento de Adam Smith, se advierte que la médula de esta mentalidad neoconservadora consiste en la inserción del pensamiento clásico, de la moral tradicional y de la creencia religiosa judeocristiana, en el cuadro de conceptos y valores del liberalismo moderno. Algunos pensarán que esta inserción puede llegar a ser un híbrido ilegítimo, pero Kristol hace ver cómo el capitalismo de Smith y la república democrática de los "Federalist Papers" fueron pensados y concebidos en el trasfondo de una cultura y de unas convicciones que, en estos dos últimos siglos, han venido siendo arrasados. El armazón moral e intelectual que hace posible el ejercicio fecundo de la libertad parece una precondition de una genuina sociedad liberal. De ahí que Irving Kristol sea un abierto crítico del hedonismo moderno, deplore el avance de ciertas iglesias hacia la mundanidad cuando él desearía todo lo contrario, rechace el "laissez faire" moral y, al referirse al

socialismo verdadero, al inicial, valide la reacción de esos viejos gnósticos frente a la cara sucia del capitalismo.

En uno de sus ensayos tiene Kristol una frase que es más amplia que lo que de veras expresa: "El acontecimiento político más importante del siglo XX, dice, no es la crisis del capitalismo sino la muerte del socialismo". El autor se refiere a los primeros socialismos utópicos, en los cuales ve "una suerte de rebelión contra las posibilidades de nihilismo inherentes al principio protestante y burgués; como un esfuerzo por reconstruir, en el tejido de la modernidad, una comunidad política capaz de oponerse a las corrupciones de la modernidad". En la actualidad el anticapitalismo se está convirtiendo en una u otra forma de barbarie o tiranía. No existe hoy el disenso anticapitalista a través de una tradición socialista también enraizada en la tradición judeocristiana y en la civilización que de ella emerge.

Obra polémica y vivaz la de Kristol, toca de paso pero seriamente los grandes temas de la política moderna y describe con claridad la actitud paradójica de un conservador que no deja de volverse al pasado pero que se obstina en mirar hacia el porvenir. El subtítulo de la obra en inglés: *Looking Back, Looking Ahead* refleja muy bien esta noble y dramática posición, que sólo podría superarse con una vivencia propiamente religiosa, esto es, más allá de la filosofía política y de la reflexión histórica.